

EL MISTERIO DE LA PIEDAD

Para los que creen en nuestro Mensaje, y a través de la oración, ardientemente se comprometen.

«Y sin duda alguna, grande es el **Misterio de la Piedad**: El ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los Ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, levantado a la gloria», Pablo dijo (1 Timoteo 3,16).

También explicó que es este misterio: «a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio...: **que es Cristo entre vosotros**» (Colosenses 1,27). Pablo también reveló, hace 2000 años, que «el Misterio de la Impiedad», también ya estaba a la obra en su tiempo. Se opuso al Misterio de la Piedad. Esto es Cristo en nosotros, el Misterio de la Impiedad no es otro que el diablo entre nosotros a través del Anticristo.

El Misterio de la Impiedad debía manifestarse abiertamente después para ser destruido por el Señor Jesús: «Entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor **destruirá** con el Soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida» (2 Tesalonicenses 2,7-8). Este «Misterio» satánico es el nombre registrado en el frente de la «Prostituta», la Bestia (Apocalipsis 17,5).

A este misterio maléfico, Dios opone hoy, de nuevo, «el Misterio de la Piedad». Esto es simbolizado por «**la Mujer** que huyó al desierto» para ser alimentada, en el silencio y el anonimato, de palabras apocalípticas y proféticas de Dios (Apocalipsis 12,6). Esta «Mujer» nos representa, por Ella, el Cristo ha regresado en nosotros! El Misterio de la Piedad está en acción de nuevo, invisible a los hombres, «misterioso».

Por lo tanto, ha comenzado, en el silencio, «al desierto», esta batalla mística insospechada de los hombres... Esta es la batalla apocalíptica, despiadada, entre dos Misterios: El de la Piedad contra el de la Impiedad, el Jinete y su familia contra la Bestia y sus aliados (Apocalipsis 19,11-21).

¿Cómo tiene lugar esta lucha?

El Apocalipsis responde: «Entonces el Dragón vomitó de su boca como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastrarla con su corriente» a raíz de la Bestia (Apocalipsis 12,15). El Dragón, Satanás, vomitó este río de mentiras para trompar toda la humanidad por boca de la segunda Bestia apocalíptica que «Hablabla como una serpiente, y Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia» (Apocalipsis 13,11-12).

El Misterio de la Piedad reacciona contra este corriente diabólico. Es Cristo mismo que vuelve **-sobre la tierra-** para revelar el misterio del Apocalipsis por el Enviado, «El Ángel»: «Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: abrió la tierra su boca y tragó el río vomitado de la boca del Dragón» (Apocalipsis 12, 16). «La **tierra** que abre su boca» contra Satanás y «El **Soplo** que sale de la boca del Señor Jesús» en su Venida en contra del Impío son los dos, la revelación del Apocalipsis que ya nos ha salvado a todos de la mentira. El Mensajero del Apocalipsis recibe del Cielo la orden de revelar los misterios apocalípticos: «No selles las palabras proféticas de este libro (*El Apocalipsis*), porque el Tiempo está cerca» (Apocalipsis 22,10). Estos dos símbolos, «La Tierra» y «El Soplo», representan también «fuerte voz, como ruge el león (*símbolo de Cristo*)», clamor que se lanzará por el Ángel, más tarde, después de la caída de la Bestia (Apocalipsis 10,3). Este clamor es también «una espada afilada, y de su boca salía una espada aguda de dos filos» (Apocalipsis 1,16 y 19,15). Es estrecha, ya que da a los creyentes el discernimiento. El misterio apocalíptico revelado causara el colapso final del Misterio de la Impiedad y el Salud para todos que han formado el Misterio de la Piedad.

El Misterio de la Impiedad, la Bestia se ha aparecido. Nos dimos cuenta. El Misterio de la Piedad (El Ángel y su familia) ya está a la obra, y se opone al Impío por la oración, oh tan eficaz en las esferas espirituales - La eficacia de la lucha por la oración se constata en las palabras de Pablo a

los Colosenses: «Os saluda Epafra, vuestro compatriota, siervo de Cristo Jesús, **que se esfuerza siempre a favor vuestro en sus oraciones**, para que os mantengáis perfectos cumplidores de toda voluntad divina.» (Colosenses 4,12). Imitemos-le en la lucha, a través de la oración, contra el Misterio de la Impiedad.

El Misterio de la Piedad ya no será un misterio después de la caída próxima de su enemigo injusto: «El Misterio de la Impiedad». Esto ya no es un misterio para nosotros «que lo vemos», como dijo María, «Mujer del Apocalipsis» (Apocalipsis 12), a La Salette y prescribió sus hijos de luchar: «Yo estoy con vosotros y en vosotros... Luchad hijos de Luz, vosotros, nombre pequeño que lo veis porque este es el tiempo de los tiempos, el fin de los fines».

Todo pronto será aclarado para todos, después de la caída del Anticristo, la Bestia, la Babilonia moderna, símbolos de este misterio de la Impiedad, cuando el Ángel regañara su clamor: «¡Cayó, cayó la Gran Babilonia!...» (Apocalipsis 18,1-2).

Mientras tanto, continuamos con paciencia, en el desierto, en el silencio donde estamos aparcados nuestra lucha mística y misteriosa, por la oración confiada contra el impío. Sabemos que va a su ruina y que no lo veremos de nuevo en la tierra. Así se cumplirá este consejo dado por Jesús a sus seguidores: «Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', así se hará» (Mateo 21,21). Indicó el Monte Sión, el símbolo del sionismo.

Así que sólo tenemos que ser, ser lo que ya somos, para abortar el plan final de la impiedad: la construcción del templo sionista. Esto sucede al mismo tiempo en que este enemigo del Mesías creará haber alcanzado la cima de su gloria temporal. Aceptar el desafío por la fe a las profecías que anuncian su destrucción final. Ese es el propósito de nuestra elección.

Tenemos consciencia con fuerza y determinación. Esta cerca la caída del enemigo diabólico: «Pero la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta...» (Apocalipsis 19,20), y cerca es la glorificación definitiva del amado Salvador y Rey de la Eternidad, Jesús el Mesías: «Tocó el séptimo Ángel... Entonces sonaron en el cielo fuertes voces que decían: Ha llegado el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos.» (Apocalipsis 11,15-18). Entonces todo será claro porque «se habrá consumado el Misterio de Dios» (Apocalipsis 10,7/17,17).

El Misterio de la Piedad ya se está a la obra para su triunfo. Este misterio Bendito es nosotros todos los que creen y luchan con el Cristo vivo, «Emmanuel» de nuevo en el mundo. El actúa en nosotros y a través de nosotros:

«Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos.» (Apocalipsis 21,3)

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.